

# LITERATURA Y VIOLENCIA

EN LA NARRATIVA  
LATINOAMERICANA RECIENTE

 Teresa Basile (coordinadora)



# **Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente**

*Teresa Basile - Coordinadora*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Colectivo crítico. Colección digital del Centro de Teoría y Crítica Literarias. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. (UNLP CONICET)

Diseño: D.C.V. Federico Banzato  
Arte de tapa: D.G. Leandra Larrosa  
Corrección: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina  
©2015 Universidad Nacional de La Plata

Literatura y violencia, ISBN 978-950-34-1175-9

Colección Colectivo Crítico, 2



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

# Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
(UNLP-CONICET)

*Directora*

Dra. Gloria Chicote

*Vicedirector*

Dr. Antonio Camou

*Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias*

Dra. Miriam Chiani

# Universidad Nacional de La Plata

## Colección Colectivo Crítico

*Directora de colección*

Miriam Chiani

*Consejo editorial*

Teresa Basile

Enrique Foffani

Anahí Mallol

Alejandra Maihle

Laura Juárez

*Secretaria de redacción*

Silvina Sánchez

# Índice

<a href="#"><u>Prefacio</u></a>	
<i>Teresa Basile</i> .....	08
<a href="#"><u>De la memoria: ética, estética y autoridad</u></a>	
<i>Carlos Pabón</i> .....	11
<a href="#"><u>Violencia y literatura / violencia en la literatura</u></a>	
<i>Gustavo Lespada</i> .....	35
<a href="#"><u>Guzmán, Kohan, Pauls: la representación de lo militar en la literatura argentina</u></a>	
<i>Claudia Torre</i> .....	57
<a href="#"><u>Narrar desde la violencia del vencedor</u></a>	
<i>Ana María Amar Sánchez</i> .....	65
<a href="#"><u>Huellas de la violencia en relatos de Alarcón, Roncagliolo y Thays</u></a>	
<i>María Elena Torre</i> .....	86
<a href="#"><u>Narrativas de la violencia: hipérbole y exceso en Insensatez de Horacio Castellanos Moya</u></a>	
<i>Celina Manzoni</i> .....	111
<a href="#"><u>Voces del desencanto y la violencia en la narrativa latinoamericana</u></a>	
<i>María del Pilar Vila</i> .....	128

<a href="#"><u>El culto de la violencia empieza por el lenguaje</u></a>	
<i>Mónica Marinone</i> .....	144
<a href="#"><u>La furia reproductora de la madre y de la patria. Una imagen de Colombia por Fernando Vallejo</u></a>	
<i>Julia Musitano</i> .....	153
<a href="#"><u>Violencia y literatura en América Latina a partir de 2666 de Roberto Bolaño</u></a>	
<i>Paula Aguilar</i> .....	172
<a href="#"><u>Las memorias perturbadoras: revisión de la izquierda revolucionaria en la narrativa de Horacio Castellanos Moya</u></a>	
<i>Teresa Basile</i> .....	195
<a href="#"><u>Los autores</u></a> .....	213

## Prefacio

Se necesitarían horas, temporadas enteras, la eternidad del relato para poder dar cuenta de una forma aproximada.

Jorge Semprún, *La escritura o la vida*

¿Qué acontece con la palabra cuando se acerca a la violencia extrema? ¿Cómo trabaja el relato literario con el mal radical? El filoso *dictum* de Theodor Adorno “No se puede escribir poesía después de Auschwitz” o la incisiva pregunta de Maurice Blanchot que interroga “¿Cómo es posible la literatura?” en el instante de enfrentar el horror inenarrable de la *Shoáh*, expusieron con provocadora contundencia el colapso de la integridad de la lengua luego del suceso límite de la “solución final” acontecida en los campos de exterminio nazis. Ambas postulaciones fijaron, entonces, el punto inicial de los avatares de una lengua dañada, de una *escritura del desastre* –como dirá el escritor francés– doblemente desgarrada por la catástrofe histórica y por el vértigo del lenguaje, de una escritura que ha perdido toda plenitud y se ha vuelto una *boca tartamuda* –para el poeta rumano judío Paul Celan– o un *hipo* agónico que sincopa el habla –para el chileno Roberto Bolaño, quien retoma y reinventa la *espuma* de César Vallejo quien, en “Intensidad y altura”, supo decir “quiero escribir, pero me sale espuma”. En las reflexiones de Jean-François Lyotard, la *desposesión* y el *diferendo* se apropian de la escritura y del relato para despojarlos, tanto de la estabilidad del significado como de la linealidad progresiva y razonante de la narración o de sus intentos por elaborar el nudo traumático. La *desposesión* introduce la incertidumbre, los silencios, lo vago, y el *diferendo* enarca una postergación indefinida. Con ello se vacía la representación, se niega la mimesis, el mensaje, la catarsis o a la transferencia liberadora para reconvertir a la obra

de arte en un objeto en sí, absoluto, pura corporalidad y energía.

Sin embargo, la palabra, la poesía, el relato y la ficción pugnan contra lo indecible y acechan el *suceso límite* de la violencia radical desde esa lengua herida que balbucea en el temblor de la boca de César Vallejo y de Roberto Bolaño; o desde una matriz que incluye ya para siempre una espina condescendiente y provocadora de la ira furibunda, de la blasfemia, de la injuria y del exabrupto en la lengua logorreica de ese otro Vallejo, Fernando Vallejo; o también desde la melancolía, el desencanto y el cinismo que despiertan el fracaso de la izquierda revolucionaria en Centroamérica y la insensatez del genocidio guatemalteco en la narrativa de Horacio Castellanos Moya. Los trabajos aquí reunidos interrogan, entonces, los modos y las retóricas de narrar las experiencias extremas de la historia latinoamericana reciente, las torsiones y torceduras que la violencia ejerce sobre la escritura literaria. Asimismo exploran ciertos debates teóricos claves en torno a los límites de la representación y a los modos de narrar.

Por sobre todo, el conjunto de estos artículos da cuenta de las territorializaciones de la violencia en el mapa de América Latina desde los años 60 hasta el presente, desde aquella violencia revolucionaria cuya pulsión intentaba transformar el orden capitalista y redimir a los *condenados de la tierra*, hasta el presente sacudido por las violencias en clave neoliberal y aquellas provocadas por la guerra de las drogas. La narrativa de Roberto Bolaño parece trazarnos cierto tramo de esta violencia que comienza con las dictaduras del Cono Sur y arriba a las barbaries y crímenes de Ciudad Juárez en México, esa zona de frontera escenario de más de setecientos femicidios, un recorrido que va de sur a norte y de los 70 a los 90. En el campo de la literatura argentina las obras de Luis Gusmán, Martín Kohan, Alan Pauls, Ricardo Piglia y Daniel Moyano entre otros –analizadas en este volumen– permiten interrogar la violencia militar desatada por el régimen dictatorial. Las narrativas de Iván Thays, Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón exploran los años de la violencia en Perú (1980-200) durante el conflicto armado entre Sendero Luminoso y las fuerzas militares y policiales en la llamada *guerra sucia interna*, iniciando el recorrido con el movimiento guerrillero y arribando al final de la guerra interna para exhibir el pasaje de *una violencia limpiadora, violencia purificadora, violencia que engendraría virtud* a una *violencia sanguinaria*, visible en los enfrentamientos entre las fuerzas militares con la guerrilla –

cuyos testimonios fueron recogidos por los informes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Si las obras de Horacio Castellanos Moya, Rodrigo Rey Rosa y Franz Galich recorren el contexto de América Central –atravesado por el genocidio guatemalteco, los conflictos armados, el colapso de la izquierda armada y los derrumbes de la posguerra–, la narrativa de Fernando Vallejo descubre el fracaso de la izquierda y el imperio de la violencia *sin ideología* desatada por el narcotráfico en Colombia.

Los artículos que componen este volumen provienen, en su gran mayoría, del Simposio *Literatura y violencia en América Latina*, llevado a cabo durante el *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius*, organizado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) / Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata, del 7 al 9 de mayo de 2012.

Teresa Basile  
Coordinadora. La Plata, 2014

## El culto de la violencia empieza por el lenguaje

*Mónica Marinone*

La escritura de Fernando Vallejo se alza, poderosa, en esa tendencia del contexto latinoamericano afanada tanto en la denuncia airada y el cuestionamiento escéptico, como en búsquedas *genealogistas* que asedian valores, una moral, el conocimiento, prestando “atención escrupulosa” a los “bajos fondos” de nuestros fundamentos y modelos, dos palabras importantes en el imaginario occidental moderno (las entrecomilladas son frases de Foucault cuando lee a Nietzsche<sup>1</sup>). Todo ello a través de una modalidad irreverente o puro regodeo en el *exceso*, desde lo más visible, la expresión desinhibida como euforia de lo impertinente. *El don de la vida* (2010)<sup>2</sup> no escapa a estas reglas. “Tratadito” sobre la iracundia de la vejez, el paso del tiempo y la muerte pese a su título, resiste a cualquier resumen porque escenifica una situación conversacional sostenida y *logorreica* entendida esta palabra como corriente imparable y circulante en diversas direcciones, *en apariencia* atemperada por cortes materiales que los guiones de diálogo imponen (y digo *en apariencia* porque a pesar de los guiones, es un flujo incontinido, de apertura y simultaneidad hacia el quiebre del impulso sucesivo inherente a la escritura

---

<sup>1</sup> Cito de modo completo: “hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento [...] será insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara de lo otro; no tener pudor en ir a buscarlos allí donde están –“registrando los bajos fondos”–; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia (Foucault: 23).

<sup>2</sup> Manejo la edición de Uruguay: Alfaguara, 2010. Las citas vertidas en mi desarrollo corresponden a esta edición.

ra). Como en textos anteriores, Vallejo también nos ingresa aquí “de golpe”, con una frase que irradia a dicho efecto (el golpe): “¿Quién tiene la verga más grande en este bar de maricas?— pregunté [...]” (9). Este inicio, referido a un recuerdo que abre la mencionada escena conversacional, la cual, insisto, ocupa todo el volumen, es un *exabrupto*, una salida de tono que incluye e interpela a la vez, anticipando lo que vendrá: contra modelos sociales y genéricos, contra la nación y las leyes, contra la religión, la ciencia, la historia, la política. Contra Colombia “con todo y lo asesina que es” (134) y contra su Medellín, “que se está matando” (77). Es decir, contra paradigmas, morfologías y relatos que prometen la sujeción a límites impuestos por variables de orden, la mayoría, legados de la Ilustración y su bandera eximia, la promesa de felicidad. La idea de fracaso tiñe la retórica del *exceso* que Vallejo cultiva, una retórica intolerable para muchos lectores.

El título de mi intervención centra (en sentido literal) el problema/eje del Simposio que nos convoca: la palabra *violencia* es el nudo de una frase pensada, y *mutatis mutandis*, estoy jugando el “juego” de Vallejo para quien los títulos y las retóricas de comienzo pesan porque tienden ese arco que, se presume, ha de cerrarse al final (*El desbarrancadero* es un ejemplo magistral de dicho artificio). Cómo hablar de la violencia a partir de un escritor que la asedia temáticamente desde sus inicios como director de cine: me refiero a la película *Crónica Roja* (1977)<sup>3</sup>, donde ficcionaliza un período histórico de Colombia denominado precisamente *La Violencia*<sup>4</sup>, período cuyo foco urbano medular, el bogotazo, en *El don de la vida* es transferido por Vallejo a la historia completa de Colombia:

Liberales y conservadores bajándose a machetazos [...] ¿Y todo por qué,

---

<sup>3</sup> *Crónica roja* (Título del guion: *Vía cerrada*) obtuvo, en 1979, el Premio Ariel de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas como Mejor ópera prima y Mejor ambientación.

<sup>4</sup> *La Violencia* es un periodo comprendido entre mediados del 40 y del 50, saturado de enfrentamientos entre integrantes de los partidos Liberal y Conservador; un periodo que incluye asesinatos, agresiones, persecuciones, destrucción de la propiedad privada. Algunos historiadores sitúan, como detonador de estos enfrentamientos, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, candidato presidencial de los liberales, el 9 de abril de 1948; en respuesta a ese hecho se produce una serie de protestas y actos violentos conocidos precisamente como el *Bogotazo*.

para qué, a causa de qué? A causa de nada, para nada, por unos ideales ajenos retóricos, [...] inventados por unos políticos rapaces en busca de la presidencia [...] Háganle extensivo el nombrecito que encontraron a toda la historia de la patria. (111,112).

Es decir, cómo no caer y permanecer en la muestra de lo que Vallejo repone repetida y ostensiblemente (la muerte violenta por luchas políticas, el accionar bandolero, la vida/muerte del sicario, el narcotráfico enquistado desde hace años). Cómo no enlazar, con este hilo, las narrativas de Vallejo a la “novela de la violencia”, la “sicaresca”, la “narco-literatura”. *La virgen de los sicarios* (1994), definida como comienzo teórico-escritural de la *sicaresca*,<sup>5</sup> ha operado fuertemente en modulaciones posteriores (tanto como operara en Vallejo *No nacimos pa' semilla* (1990) de Alonso Salazar, un texto tutelar en este sentido<sup>6</sup>). Deseo desapegarme de esta orientación.

Cuando se enfrentan retóricas del *exceso*, una palabra intensa a la que me aferro cuando estudio a Vallejo, ciertos motores y marcas de la escritura suelen naturalizarse tras el peso de un decir incesante y un tono soez siempre *salidos de lo conveniente*; en su caso pienso en el rigor investigativo, la pulsión interpretativa a él encadenada, el espíritu pedagógico (*élan pédagogique*), el refinamiento (un trabajo detenido, esmerado) de ciertas zonas donde el lenguaje alcanza un espesor discursivo que reenvía a *El río del tiempo*<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Juan Alberto Blanco Puentes dice: “Con *La virgen de los sicarios* (1994) se da comienzo teórico a un fenómeno escritural conocido como “novela sicaresca”, al respecto podemos decir dos cosas: primera, que el valor agregado de la novela de Fernando Vallejo es que sirve de “diccionario”, pues nos permite acceder a definiciones/términos que tienen que ver con el fenómeno del narcotráfico desde sus orígenes –sicario, lenguaje utilizado, símbolos religiosos, etc.–, así como el hecho de dar perfecta cuenta de con cuál víctima se originó el sicariato y cuál fue la primera familia de sicarios –hoy ya muertos–, de los cuales es “descendiente indirecto” Alexis, el niño/joven sicario de la novela de Vallejo –a quien conoce después de la muerte de Pablo Escobar, razón por la cual es desempleado y sólo le queda como alternativa la prostitución–; segunda, que no parece gratuito el eco fonético entre *sicaresca* y *picaresca* –no atreviéndonos a hablar de comparación, sino del juego sonoro entre /s/ y /p/ como pares fonéticos que nos permiten distinguir semánticamente las palabras”.

<sup>6</sup> Manejo la edición de Colombia: Editorial CINEP, 1990.

<sup>7</sup> Componen este volumen: *Los días azules, El fuego secreto, Los caminos a Roma, Años de indulgencia y Entre fantasmas*.

Pero los grandes narradores son maestros y enseñan en muchos sentidos: cuando Vallejo escribe *Logoi* (1983)<sup>8</sup>, asedia su mayor preocupación y sienta un fundamento. Esta *Gramática del lenguaje literario* o tratado sobre retórica y literatura es, desde mi punto de vista, un volumen impecable por su índole, disposición e intereses abordados o sugeridos, *sui generis* entre los estudios lingüísticos y filológicos de nuestro tiempo, y cristaliza la fascinación de Vallejo por el *lenguaje en uso* (ambiguo y en transformación perpetua). Con *Logoi*, Vallejo parece inscribir un *fundamento* al menos respecto de dos concepciones que se ubican en la matriz moderna: en primer término, la literatura como “reino de lo recibido” o vasto universo de *lugares comunes*; en segundo término y en relación, la trabazón lectura/escritura o la lectura como gesto fundante de la escritura. De ahí que, desde mi perspectiva, resulte una referencia clave para indagar lo menos visible de sus tramas; también, para atender a aquello que lo desvela, las formas, las operatorias y dispositivos que descolocan como la frase de apertura de *El don de la vida*, o signan sus narrativas en tanto efectuaciones saturadas de autorreferencialidad. Son lugares desde donde me parece posible alguna vuelta interpretativa. Leo la violencia en los textos de Vallejo como problema/objeto de culto cuyo tratamiento siempre *sale de* la pertinencia (de ahí el uso *exceso*, que plantea dicho rebasamiento de límites), y que si afinca temáticamente en “reales” geográficos (Medellín, Colombia, a veces México, a trasluz Latinoamérica, Occidente), históricos, sociales y políticos verificables, además orienta a un archivo de larga data que pondera el lenguaje como foco sustancial porque comunica *per se*. Por ello me interesa suspender las evidentes alusiones a lo verificable a que Vallejo acude de modo sistemático, asumir sentidos menos “primarios” de la palabra violencia (es un uso de Williams), de enorme complejidad, y recurrir a alguna teorización que la vincula con el lenguaje (la preocupación de Vallejo) hacia una búsqueda si bien acotada por razones obvias, al menos ávida de cierta profundidad.

Dice R. Williams:

La crítica verbal ruidosa o vehemente (e incluso muy fuerte y persistente) se describió por lo común como *violenta* dentro del supuesto de lo

---

<sup>8</sup> Manejo la edición de México: FCE, 1983.

“indócil”, y no, pese a la transferencia en la palabra, de la fuerza física [...] (o sentido primario) (325).

En Vallejo, el supuesto de lo indócil destella en la impostura y la contradicción obsesivas, *ensayadas* (en el sentido francés de *tratar* y en honor a Montaigne, un padre de Vallejo) en una escritura de tono confesional que siempre es dominio contencioso, de puro antagonismo. Uno de sus textos menos conocidos lleva al límite el gesto desde el título mismo, *Manualito de imposturología física* (2004), donde vierte una unidad de medida, el *aquino*, “que corresponde a la cantidad de *impostura*” vertida por autoridades en Cs. Físicas<sup>9</sup>, aunque bien podría aplicarse a sí mismo: “contradecir [...] es mi más preciada prenda. Si Ud. dice que sí, yo digo que no; si Ud. dice que no, yo digo que sí. Si Ud. reza, yo blasfemo; si Ud. blasfema, yo rezo. Y así. Por ahí va el agua del molino” (47). Es una cita de *El don de la vida que exhibe* (obscenamente) su operatoria, pero también permite poner en relieve algunas ideas de Walter Benjamin cuando teoriza sobre el lenguaje y rechaza su concepción instrumental: “Nada se comunica *por medio* del lenguaje sino *en* el lenguaje [...]”, dice Benjamin (60), él funda y comunica. Vale la pena aclarar que lo cito porque las cuestiones sobre las que teoriza se complementan con su ensayo sobre la violencia, que interviene, para él, en todas las relaciones,

---

<sup>9</sup> En el *Manualito...* (11) dice sobre la apropiación de la palabra *aquino* “corresponde a la cantidad de impostura contenida en los 33 volúmenes de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino”. Su aplicación se extiende a las ciencias, las religiones, la filosofía y, en general, a cualquier campo del conocimiento humano. Asumo la posición de P. Heredia sobre el *Manualito* y la impostura aplicada al mismo Vallejo en general, quien la aceptaría en su epígrafe (“*El nombre genérico del ser humano debería ser homo sapiens et mendax (hombre inteligente y mentiroso)*”). Dice P. Heredia: “enfrentamos una nueva versión de la *Paradoja* de Epiménides el Cretense. En ella se propone clasificar como verdadera o como falsa, la siguiente afirmación: ‘*Todos los cretenses son mentirosos*’. Si aceptamos que este enunciado de Epiménides es verdadero, por ser él cretense (mentiroso), el enunciado es falso. También si el enunciado es falso entonces algunos cretenses no son mentirosos: si Epiménides está entre éstos, el enunciado es verdadero. En todos los casos se llega a una contradicción. Algo no puede ser verdadero y falso a la vez. Aplicado este razonamiento a la cita de Fernando Vallejo de que ‘*todos los hombres son mentirosos*’, podemos concluir que las apreciaciones en su obra, dejan la sensación paradójica, de lo que no se puede calificar ni como verdadero, ni como falso” (las citas de Vallejo incluidas en inicios de esta nota corresponden a la edición de México: Taurus, 2005).

ya como fundadora, ya conservadora,<sup>10</sup> un ensayo deudor de Sorel y en la tradición de Hobbes y Nietzsche, que interesan sobremanera a Vallejo. Los dos problemas se engarzan en su escritura cuando leemos la violencia como fuerza y contrafuerza puestas en escena por la contradicción. El culto de la *violencia* empieza entonces, por el *lenguaje en uso*, que, insisto, instaura un dominio contencioso hacia la producción de efectos.

En relación, algunos filósofos refieren la particularidad del discurso políticamente correcto,<sup>11</sup> esconder una extrema violencia al preconizar un universo de sentido homogéneo (y hegemónico). Contradecirlo desde la impostura es oponerse a dicha violencia en tanto fuerza simbólica encubierta, y emplazarse como contrafuerza obscena, entonces revelada y reveladora. La retórica *excesiva* de Vallejo abunda en el énfasis a través de figuras que perdemos de vista como tales: por ejemplo la *injuria*, recurrente en esta escritura y que menciono porque implica todo lo contrario a justicia o razón, irradiando al segundo ensayo de Benjamin citado, donde Violencia, Derecho y Justicia son conceptos articuladores de las reflexiones. La noción de “razonable” o “encontrado en razón” se alza como lo inherente a la argumentación jurídica; se sabe, el Derecho (*ars boni et aequi*) es el discurso del Poder por excelencia e involucra la Justicia en tanto *aparato* y problema central de la *República* platónica, la gran *república imaginada* de la cultura occidental donde lo justo, lo bueno, lo bello y lo legal concurren en distribución perfecta: un núcleo fundamental de la utopía de la razón. El *exceso* (la elección retórica de Vallejo y una palabra que he repetido) por definición es lo que está *fuera de la razón*; ésta, que impone la norma, se ve deshecha por el exceso como transgresión de prohibiciones instauradoras, a su vez, de opuestos –vicio/virtud, moral/inmoral; el *exceso* es además, quebrantamiento de los límites impuestos por el *logos* que rige la escritura convencional. Sin embargo, el contradecir inju-

---

<sup>10</sup> “La violencia interviene, incluso en los casos más favorables, en toda relación de derecho, ya sea como violencia fundadora, ya sea como violencia conservadora del derecho” (Benjamin, 44). “No existe igualdad. En el mejor de los casos hay violencias igualmente grandes” (40). Al respecto señala Agamben “Así como en el ensayo acerca de la lengua, pura es la lengua que no es instrumento para el fin de una comunicación sino que ella misma comunica inmediatamente, es decir, una comunicabilidad pura y simple, así también es pura la violencia que no se encuentra en relación de medio respecto a un fin sino que se afirma en relación con su propia medialidad” (34).

<sup>11</sup> Pienso en Slavoj Žizek.

rioso de Vallejo comienza antes de las figuras retóricas, y regresa a su preocupación central por el lenguaje en uso. Antes de la puesta en discurso está el código que la produce: “Este ‘quién sabe’ de este idioma pendejo me saca de quicio. Ya lo único que quiero es que se acabe de morir el español o castellano o como quieran llamar a esta mierda, para morirme en paz” (Vallejo, 32). Poner el lenguaje en crisis a través de su uso y en tanto código, utilizar aquello sobre lo que se reflexiona y separarse mediante la denostación/ reflexión a la par... Desde la Ilustración, Occidente resuena.

El contradecir, la escritura como dominio contencioso, un lugar del *agon* o combate (de ahí mi frase “de golpe”), se ve exacerbada aún más en *El don de la vida* por la modalidad conversacional (es oportuno indicar que la frase que da título a esta narrativa repite el del volumen con instrucción y comentarios del Papa Ratzinger y la encadena a *La puta de Babilonia* (2007), ensayo monumental contra el cristianismo y las religiones semíticas, donde la *injuria* es una figura protagónica). Dicho modo conversacional (una forma nueva considerados los relatos más recientes y conocidos de Vallejo) introduce voces o vectores de fuerza enlazados y en pugna, según anticipé, un montaje que no permanece en el nivel comunicacional de superficie, sino que se desplaza al mismo interior de la *primera persona*, ese dispositivo que signa la escritura de Vallejo en general, zona de seguridad precaria aquí porque se ve desmontada a cada paso del contradecir. La pugna, visible en la deshomogeneización de las páginas y los saltos de registro, tiñe una red (el texto) donde la vocación de poder por la imposición del decir/contradecir alternados, resurge en su fluidez y pregnancia. Y se ve subrayada por la violencia de la *logorrea* en ritmo de *allegro* que, dije, satura el texto completo e invade sin cuartel. Escasos son los descansos, los alivios ofrecidos a un lector inmerso desde el golpe inicial en un flujo que probablemente pocos escritores pueden sostener con tanto equilibrio, de modo tan cohesionado y coherente, de principio a fin. Sin dudas, la vocación no es el alivio. Además de ese provocar o ese desacomodar pretendidos por Vallejo, me parece que hay un afán de situarnos *en* la violencia dentro del supuesto de lo “indócil” y de volvernos sujetos de dicha indocilidad, no solamente objetos suyos (la modalidad conversacional induce al ingreso/rechazo, pero también a la identificación en la pugna). Se abreva así, la cara menos visible del problema que nos ocupa: lo confeso es que nuestra cultura es muy sensible a la *violencia*, lo poco confeso

es que también es violenta en sí misma, en su carácter excluyente por ejemplo. *El don de la vida* es un volumen difícil de leer (de tolerar), tanto como el cinismo o el insulto, *ethos* y figura rechazados, dos vocaciones de Vallejo que superan este desarrollo y señalo como maneras complementarias en su culto de la violencia dentro del supuesto de lo indócil.

He pensado en este “juego de lenguaje” desde un maestro antes mencionado. Me refiero a Montaigne y su prefiguración de la muerte como prefiguración de la libertad, una enseñanza asumida y repuesta de modo obsesivo por Vallejo, cuyo punto álgido se alcanza en *El don de la vida*, donde la Muerte es una interlocutora identificada en el cierre del volumen,<sup>12</sup> es decir, la que entra en diálogo para *transformar*, además de ser la presencia en acecho:

—¿Cómo es que se llama Ud.?

—Todos los nombres.

—¿Y qué es? ¿Hombre? ¿O mujer?

—En alemán soy hombre y en español mujer.

—¿Y en dónde trabaja? ¡Ah sí! En el último piso del Palacio nacional, desde donde se tiran los suicidas.

—Ahí y en todas partes. Donde algo se mueve con movimiento propio, ahí me tienen esperando a ver. En el repique de unas campanas... En el vuelo de unas palomas... Y empiezan a dar las seis.

—Una vida entera tratando de entender y sólo ahora entiendo. Por fin! Y todo simultáneamente que era lo que quería. Ya sé quién es ud. Usted es... ¿la Muerte?

—¡Claro! La Muerte (162).

Me parece que este afán de *prefigurar* la muerte podría transferirse a la *violencia* dentro del supuesto de lo indócil que Vallejo *configura* como dominio cada vez, *en* casi todas sus tramas (y no sólo por alusiones temáticas), quizás en beneficio de desactivar el miedo y la amenaza que lo provoca, amenaza como inminencia o estado de acecho suspendido (la alusión

---

<sup>12</sup> Desarrollo el problema de la muerte en las narrativas de Vallejo en Mónica Marinone, “La escritura entre la vida y la muerte”, *Textos latinoamericanos de la última década* (Marinone-Tineo Coord.). Mar del Plata, EUEM, 2013.

al “ahí y en todas partes” para la Muerte sería una frase propicia respecto de mi transferencia); pero además, en beneficio de activar algún efecto que producimos por actos y palabras (que solemos negar) en tanto individuos y miembros de una sociedad. Me refiero a la intolerancia por ejemplo, efecto muy trabajado en *La puta de Babilonia* (y recurrente en los lectores que fracasan con Vallejo).

La *violencia* es un problema complejo que nos asedia como *objetos de* y nos construye como *sujetos de* en este “juego de lenguaje”<sup>13</sup> (frase que reitero por sus implicaciones y pertinencia respecto de este texto y de mis hipótesis de lectura), juego lanzado a agitar para revisar el “reverso de (la) medalla”, según dice Vallejo en *Logoi* (29), esa parte necesaria e ineludible a su anverso.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- Blanco Puentes, J. A. Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana. Recuperado de: [nomadasyrebeldes.files.wordpress.com](http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com)
- Foucault, M. (1997). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. España: Pre-textos.
- Marinone, M. (2013). La escritura entre la vida y la muerte. En *Textos latinoamericanos de la última década* (Marinone- Tineo Coord.). Mar del Plata: EUEM.
- Pareja Heredia, D. Fernando Vallejo y el IG Nobel de Física. Recuperado de: <http://www.matematicasyfilosofiaenelaula.info/articulos/cronica%20VI.pdf>
- Perelman, C. (1988). *La lógica jurídica y la nueva retórica*. Madrid: Editorial Civitas.
- Williams, R. (2000). *Palabras-clave*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

---

<sup>13</sup> Wittgenstein (7) define los juegos de lenguaje como el “todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido”.

## Los autores

### Paula Aguilar

(Campana, Argentina). Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras con orientación en Literatura Latinoamericana por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesora de Literatura e investigadora en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Actualmente es becaria posdoctoral de CONICET. Participa del Comité de edición de *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana* y colabora como traductora en la revista *Orbis Tertius* editada por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades de la UNLP. Tanto su tesis de licenciatura como su tesis doctoral en CONICET-UNLP giran en torno a la narrativa de Roberto Bolaño en el contexto de la posdictadura en el Cono Sur, focalizando los vínculos entre literatura, política y memoria. Ha publicado artículos sobre la narrativa de Roberto Bolaño, entre estos: “El policial en la postdictadura chilena: una lectura de *El Tercer Reich* de Roberto Bolaño” (Ed. Lucero de Vivanco); *Representaciones de violencia política en la literatura Latinoamericana (con especial atención a las literaturas de Argentina, Chile y Perú)* (Santiago-Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013); “*Monsieur Pain* o los comienzos de un escritor melancólico” (Teresa Basile y Ana María Amar Sánchez eds. *Narrativas de la derrota, de la melancolía y del desarme*, en prensa, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de Pittsburgh).

### Ana María Amar Sánchez

(Buenos Aires, Argentina). Es Profesora en Letras y Doctora por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana y Teoría Literaria en la Universidad de California-Irvine. Es autora de: *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y*

*escritura* (1992, reeditado en 2008 por Ed. De la Flor); *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas* (Beatriz Viterbo, 2000); *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores* (Anthropos, 2010). Ha publicado antologías y dossiers en *Revista Iberoamericana*, en *Katatay* y en *Iberoamericana* (Vervuert), y numerosos artículos sobre narrativa contemporánea, ética, política y cultura de masas. Su actual proyecto explora las relaciones entre estética y política en la Literatura Latinoamericana de las últimas décadas. Es presidenta del *Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana*, University of Pittsburgh, por el período 2012-2014.

## Teresa Basile

(La Plata, Argentina). Es Profesora en Letras y Doctora por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana II, investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata. Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas de las últimas décadas, focalizando el Cono Sur y Cuba. Ha publicado: *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte* (Beatriz Viterbo, 2008); el Posfacio a la edición de *Corazón de skitalietz* (Beatriz Viterbo, 2010); *Onetti fuera de sí* (T. Basile y E. Foffani comps., Buenos Aires: Ediciones Katatay, 2013); *Lezama: orígenes, revolución y después...* (T. Basile y N. Calomarde coord. y edit., Editorial Corregidor, 2013); *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (A. M. Amar Sánchez y T. Basile eds., Número Especial de la *Revista Iberoamericana* Vol. LXXX Abril-Junio 2014 Núm. 247, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), de Pittsburgh). Es directora y editora, junto con Enrique Foffani, de la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura latinoamericana*.

## Gustavo Lespada

(Fray Bentos, Uruguay). Es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es crítico, ensayista y poeta. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires y es autor de los siguientes libros: *Carencia y Literatura. El procedimiento narrativo de Felisberto Hernández* (Ensayo: 2013, en prensa); *Tributo de la sombra* (Poesía: 2013), *Las palabras y lo inefable* (Ensayo: 2012); *Nafragio* (Poesía: 2005); *Esa pro-*

*miscua escritura. Estudios sobre literatura latinoamericana* (Ensayo: 2002); *Hilo de Ariadna* (Poesía: 1999). Tiene en preparación *Poemas selectos. Antología poética de César Vallejo* (2013, en prensa); editó y prologó una antología de Felisberto Hernández, *Cuentos selectos* (2010) y coeditó una antología crítica de Noé Jitrik, *Suspender toda certeza* (1997). Participa en revistas académicas y en diversas ediciones colectivas, nacionales e internacionales. Obtuvo el Premio Internacional Juan Rulfo 2003 – Colección Archivos (UNESCO) y el 2° Premio de la Academia de Letras del Uruguay en 1997.

## Celina Manzoni

(Río Cuarto, Argentina). Es Profesora Titular Consulta de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Secretaria Académica del Instituto de Literatura Hispanoamericana y Co-Directora de la revista *Zama*. Ha dictado cursos y conferencias en universidades de América y Europa, y ha publicado en revistas académicas nacionales e internacionales numerosos artículos de la especialidad que han sido traducidos al inglés, al portugués y al húngaro. Su libro *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia* obtuvo el Premio Ensayo 2000 de Casa de las Américas (La Habana). En sus publicaciones más recientes ha analizado problemas teóricos de la Literatura Latinoamericana contemporánea: *La fugitiva contemporaneidad. Narrativa latinoamericana: 1990-2000*; *Violencia y silencio* (2005); *Errancia y escritura* (2009). En el año 2002 organizó el primer libro crítico sobre Roberto Bolaño: *La escritura como tauromaquia*, traducido al portugués. Organizó y dirigió el volumen 7 (*Rupturas*) de la *Historia crítica de la literatura argentina* (2009); compiló *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina* (2007) y *Margo Glantz, narraciones, ensayos y entrevista. Margo Glantz y la crítica* (2007). Otros libros: *El mordisco imaginario. Crítica de la crítica de Pablo Palacio*; *José Martí. El presidio político en Cuba. Último diario y otros textos*.

## Mónica Marinone

(Mar del Plata, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Literatura y Cultura Latinoamericanas, docente e investigadora en la Facultad de Humanidades-CELEHIS (Universidad Nacional de Mar del Plata) y profesora invitada por universidades ar-

gentinas y del exterior. Ha desarrollado sus últimas investigaciones sobre el Caribe continental, que derivaron en los ensayos: *Escribir novelas. Fundar naciones y Rómulo Gallegos. Imaginario de Nación*, siendo convocada para la actualización del Diccionario General de Literatura Venezolana (DGLV). Es co-autora de: *La reinención de la memoria, Senderos en el bosque de palabras y Escrituras y exilios en América Latina*. Ha publicado artículos en volúmenes colectivos, revistas nacionales e internacionales, coordinado antologías y, en colaboración, tres volúmenes internacionales: *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina; Viaje y Relato en Latinoamérica*, y *Noticias del diluvio. Textos latinoamericanos de las últimas décadas*. Está escribiendo, por solicitud de una editorial española, un ensayo sobre las novelas de Denzil Romero.

## Julia Musitano

(Rosario, Argentina). Es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Becaria del CONICET para realizar el Doctorado en Letras abarcando las áreas de Literatura Iberoamericana Contemporánea, Escrituras del yo y Teoría y Crítica Literarias. Proyecto de tesis doctoral: “Autoficción y melancolía en la narrativa de Fernando Vallejo”. Publicaciones recientes: “Detrás de una máscara fantasmagórica. Una lectura de *La rambla paralela* de Fernando Vallejo” (*Orbis Tertius*, UNLP, año XVII, número 18, 2012); “Lo propio y lo ajeno de una vida. Una lectura decadente de *Barba Jacob el mensajero* de Fernando Vallejo” (*Estudios de Literatura Colombiana*, Universidad de Antioquia, número 31, julio-diciembre 2012).

## Carlos Pabón

(San Juan, Puerto Rico). Es Profesor de Historia de la Universidad de Puerto Rico. Es autor del libro *Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan, Ediciones Callejón, 2002), y editor de *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre* (San Juan, Ediciones Vértigo, 2005). Investiga el fenómeno del genocidio y otras formas de violencia extrema y sobre las implicaciones éticas y políticas de las representaciones de este fenómeno. Trabaja en un libro titulado: *Ante el abismo. Representaciones del genocidio y la violencia extrema del siglo XX*.

## Claudia Torre

(Buenos Aires, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido becaria de la UBA, del Fondo Nacional de las Artes y del Iberoamerikanischer Institut de Berlín. Es profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés y Secretaria académica de la Maestría en Literaturas española y latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires. Coordina el Taller de Narrativa del ECUNHI (Fundación Madres de Plaza de Mayo). Ha publicado artículos sobre literatura argentina, narrativa de viaje, literatura y terror, y sobre historia de las mujeres y género en libros y revistas académicas nacionales e internacionales. Es coautora de *Ciudades Alteradas. Nación e inmigración en la cultura moderna* (Granica, 2003); autora de *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto* (Prometeo, 2010) y compiladora de *El otro desierto de la nación argentina. Antología de narrativa expedicionaria* (Universidad de Quilmes, 2011).

## María Elena Torre

(Bahía Blanca, Argentina). Es Licenciada en Letras y Profesora de Literatura Latinoamericana II en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Es Integrante de Proyectos de Investigación sobre temas de Memoria y Violencia en dicha Universidad, y ha publicado artículos en el marco de los mencionados proyectos. Actualmente trabaja sobre narrativa peruana con artículos publicados en las actas de Congresos Internacionales *Orbis Tertius* de la Universidad Nacional de La Plata; *Transformaciones Culturales* de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la *Revista Iberoamericana*, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), de Pittsburg.

## María del Pilar Vila

(Concepción del Uruguay, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Profesora regular de Literatura Latinoamericana e Investigadora del Centro Universitario Regional Zona Atlántica-Universidad Nacional del Comahue. Es Directora de la Revista *Pilquen* y de la Especialización en Educación Literaria (CURZA-UNco.) Es autora de: *Las máscaras de la decadencia. La obra de Jorge Edwards y*

*el medio siglo chileno* y co-editora de *Travesías del ensayo latinoamericano del siglo XX*. Sus últimos trabajos integraron: *Moradas narrativas. Siglo XX en Latinoamérica* (A. de Llano, editora), *“Fuera de quicio”*. *Sobre Bolaño en el tiempo de sus espectros* (Raúl Rodríguez Freire, editor) y *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica* (Graciela Salto, editora). Publicó artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.